

Representación cosmológica, topológica y simbólica del Nuevo Mundo en la *Recopilación historial* de fray Pedro Aguado

Cosmological, Topological and Symbolic Representation of the New World in the *Recopilación historial* of fray Pedro Aguado

Mónica Montes-Betancourt

<https://orcid.org/0000-0001-5855-4573>

Universidad de La Sabana

COLOMBIA

monicamb@unisabana.edu.co

Mauricio Rojas-Bernal

<https://orcid.org/0009-0004-5249-7714>

Universidad de La Sabana

COLOMBIA

mauricio.rojas1@unisabana.edu.co

Hipogrifo, (issn: 2328-1308), 13.2, 2025, pp. 361-369]

Recibido: 16-10-2025 / Aceptado: 20-11-2025

DOI: <http://dx.doi.org/10.13035/H.2025.13.02.25>

Resumen. El artículo se detiene en la representación del espacio americano que ofrece fray Pedro Aguado, en su *Recopilación historial*, a través del análisis de los elementos simbólicos y de los recursos retóricos que emplea el autor para denominar, describir y jerarquizar los elementos del entorno, con la intención de configurar

Este artículo hace parte del proyecto «Lenguaje, nación e identidad: formas de vida y modelos de civilización en literatura y prensa colombiana», financiado por la Dirección de Investigación de la Universidad de La Sabana, código HUM-55-2018.

una bitácora que favorezca los procesos de descubrimiento y colonización. Las descripciones espaciales fluctúan entre el motivo de la peregrinación y la travesía y el del encuentro y asentamiento en un lugar.

Palabras clave. Fray Pedro Aguado; *Recopilación historial*; espacio; imaginarios; nuevo mundo.

Abstract. The article focuses on fray Pedro Aguado's representation of the American space in his *Recopilación historial*, through an analysis of the symbolic elements and rhetorical devices used by the author to name, describe, and hierarchize the elements of the environment, with the intention of creating a logbook that would facilitate the processes of discovery and colonization. The spatial descriptions fluctuate between the motif of pilgrimage and journey and that of encounter and settlement in a place.

Keywords. Fray Pedro Aguado; *Recopilación historial*, Space, Imaginary, New world.

1. DECIR EL ESPACIO EN UN MUNDO NUEVO

Los cronistas europeos de los siglos xv y xvi ofrecen una escritura sobre América que rezuma sus propios códigos culturales y configura un *locus enunciandi* con el que difunden una imagen personal del nuevo mundo, a través de las bitácoras, informes, atlas y documentos. La *Recopilación historial* de fray Pedro Aguado (1538-1609) se inserta en estas prácticas y constituye «un proceso productor de entidades históricas»¹, «lugar privilegiado y espejo mágico que se complace en inventar a los demás»², desde una lógica que responde a imaginarios específicos con los que se intenta dar cuenta de la vasta realidad desconocida que se encuentra en el nuevo mundo.

Es apenas comprensible que el discurso de las crónicas y demás relatos del descubrimiento y de la conquista no respondan a perspectivas sistemáticas y objetivas, sino que se expresen en función de imaginarios clásicos, heredados del ámbito grecolatino y medieval, de referentes del entorno cultural europeo y de un complejo sistema de creencias religiosas, morales e históricas y de intereses políticos y económicos. Apelan así a imaginarios europeos para expresar una realidad que escapa a sus propios recursos descriptivos:

Los viajeros del siglo xvi fueron a América con ideas precisas de lo que podrían encontrar allí. Fueron buscando hombres salvajes y gigantes, amazonas y pigmeos. Fueron en busca de la fuente de la eterna juventud, de ciudades pavimentadas en oro, de mujeres cuyos cuerpos, como los de los hiperbóreos, nunca envejecían, de caníbales y hombres que vivían más de cien años³.

1. O' Gorman, 1986, p. 9.

2. Rozat, 1993, p. i.

3. Pagdem, 1998, pp. 29-30.

Los territorios americanos ofrecen a los exploradores europeos la ambivalencia de un mundo deslumbrante y extraño que conjuga espacios marítimos inmensos, territorios de diversidad inagotable, paisajes abiertos, caminos y sendas que conducen a las montañas, llanuras, selvas, ríos, cordilleras, desiertos y nieves perpetuas. Asimismo, animales, plantas, seres diversos e insólitos y lenguajes indescifrables. Las crónicas de los siglos xv y xvi crean sus propios códigos para contener un espacio inabarcable y establecen una red de palabras y símbolos que les permiten expresar ese mundo nuevo que aparece ante sus ojos.

Ocurre así con la *Recopilación historial* de Santa Marta y Nuevo Reino de Granada, de fray Pedro Aguado, por cuanto crea una identidad social, una noción de alteridad y configura, igualmente, un territorio.

Said⁴ y Hulme⁵ enfatizan en la carga implícita y explícita de referentes políticos y religiosos que atraviesan las dinámicas del descubrimiento, la conquista y la colonia. El relato de Aguado revela percepciones cosmológicas, espacios topológicos e ideológicos que responden, al mismo tiempo, a una singular noción cultural del espacio:

En la escritura de la historia de aquel entonces, era necesario trazar las características del lugar y el escenario donde se realizaban las acciones. Situar el lugar de los hechos, real o ficticio, recibía el nombre de topodesia o topografía, y pertenecía a la preceptiva de la descripción. En este sentido, el discurso aguadiano se inscribía en la tradición medieval que utilizaba la topografía como parte del relato épico, para reforzar las aventuras del caballero. Los escenarios se empleaban como argumentos de lugar que, además, servían para justificar la verosimilitud de la acción. Describir la naturaleza era un canon de la antigüedad clásica para tratar la geografía y sus referencias históricas, como las narraciones de exploración, las conquistas o las batallas⁶.

2. EL ESPACIO AMERICANO EN LA *RECOPILACIÓN HISTORIAL* DE FRAY PEDRO AGUADO

El espacio americano aparece en la crónica de Aguado como una escenografía moral y simbólica. En primera instancia, el espacio resulta apenas referencial; una escenografía escueta en la que lo importante no son los lugares como tales, sino las situaciones morales que suceden en cada uno de estos:

Lo que más interesa es el hombre, el hombre al que hay que enseñar, cristianizar, explotar, proteger o redimir. En términos pictóricos, diríamos que lo que interesa es la figura, no el paisaje: todo el fondo se supedita al hombre⁷.

4. Said, 1993.

5. Hulme, 1994.

6. Borja, 2002, p. 196.

7. Barba, 1992, p. 13.

Los simbolismos topológicos y cosmológicos empleados por Aguado están determinados por la situación misma de la crónica. La *Recopilación historial* es un relato fundacional que legitima el nuevo orden español, instaurado en territorio americano, en las provincias de Santa Marta y la Gobernación de Venezuela y, en especial, en los territorios que serán bautizados como el Nuevo Reino de Granada. Constituye, por tanto, una topología fundacional y una cosmología vinculada al proceso de la conquista⁸:

La topografía, la escritura del espacio, ocurre solo a través de y en el lenguaje mismo. Por lo tanto, la posibilidad del espacio surge solo como representación, a través de una serie de códigos, de figuras, tropos y formas que van conformando un 'léxico' espacial común a cada cultura, un léxico que no surge en un vacío sino en relaciones y contextos de poder⁹.

3. EL *LOCUS ENUNCIANDI* Y LOS MOTIVOS DE LA TRAVESÍA Y EL HALLAZGO

En primer lugar, Aguado fija el *locus enunciandi*, el lugar desde donde enuncia y el espacio desde el que piensa y escribe. Aguado sintetiza su motivación desde «el amor que tengo a mi propia patria»¹⁰ y fija también su lugar de pertenencia:

Referiré aquí en suma algunas cosas de las que he visto en esta ciudad de Santafé, con que deben recibir contento y alegría no solo los que descubrieron y poblaron esta tierra, pero todos los de nuestra nación española, pues quiso el inmortal Dios todopoderoso tomarlos por instrumento y medio para la labor de su viña y darles el cargo del apostolado entre la gentilidad nuevamente descubierta¹¹.

Después de referir el espacio desde el que escribe, Aguado ofrece una representación topológica que fluctúa entre el estatismo y el dinamismo del motivo de la peregrinación¹², entre la gesta del descubrimiento y la búsqueda de un lugar sólido que permita permanecer.

Este dinamismo en la concepción del espacio se explicita en estos pasajes. El primero alude al motivo de la travesía:

Desde el alojamiento de la Grita comenzó Juan Rodríguez, así por su persona como por mano de sus caudillos y soldados, a correr de una parte a otra la tierra, subiendo a la cumbre y superioridad de los más altos cerros y montañas, a ver y descubrir la disposición de la tierra que por delante tenían, para determinar entre sí la vía y derrota que habían de llevar¹³.

8. Ver Pratt, 1997.

9. Restrepo, 1999, vol. IV, p. 185.

10. Aguado, *Recopilación historial*, tomo I, p. 111.

11. Aguado, *Recopilación historial*, tomo I, p. 440.

12. Ver Certeau, 1984.

13. Aguado, *Recopilación historial*, tomo II, p. 143.

El segundo revela la búsqueda de un lugar para establecerse:

Caminando, pues, por entre estas arruinadas poblaciones halló en lo alto de una loma cinco o seis casas en pie, donde por respeto de ir Francisco de Ospina aquejado de un flechazo que en el pueblo de la guazabara le habían dado, le fue forzoso alojarse con su gente de asiento por algunos días, al cabo de los cuales les pareció al capitán y a los soldados que, aunque este lugar era montuoso, que era alto y airoso y acomodado para fijar en él el pueblo, y así fue hecho por el capitán, que en este sitio trazó su pueblo en el dicho año de 1557 y repartió sus solares, y en él permanece hasta hoy¹⁴.

El espacio en Aguado es simbolismo cosmológico y topológico que construye un universo de sentido cuidadosamente estructurado con base en categorías antagónicas, pertenecientes a la topología del 'acá' o del 'allá', a las que recurre a manera de ejemplos.

Las imágenes de la peregrinación se asientan en modelos bíblicos, en especial, en el libro del *Éxodo*, en los que ofrecen la Antigüedad Clásica, en especial, en la *Odisea* y la *Eneida*, en los relatos medievales sobre las cruzadas y los viajes a Tierra Santa y se nutre, asimismo, con las bitácoras de viaje de Marco Polo y Cristóbal Colón.

La obra de Aguado revela alegorías directas a los símbolos del peregrinaje bíblico. Cuando refiere la travesía de Gonzalo Jiménez de Quesada, en busca de las tierras altas del nuevo Reino de Granada, articula el discurso en función de la dinámica compuesta por la partida, la travesía, el triunfo y la conquista. El entorno se transforma así en el lugar de la fe y de lo místico, en la validación de la gesta española entre un acá visto como corporeidad virtuosa y un allá de la supuesta barbarie indígena:

Los españoles se vieron en tan gran aflicción de ver sobre sí la multitud de los bárbaros, que tuvieron por imposible, si no era mediante el auxilio y favor divino, escapar con la vida, ya sí como cristianos, devota y lacrimosamente, comenzaron a invocar el auxilio y favor divino, poniendo por medianera a la bienaventurada Virgen María Nuestra Señora, y al bienaventurado Santiago, de que en esta nación más que en otra ninguna son muy devotos y a quien en sus trabajos y necesidades suelen acudir, para que del Todopoderoso Dios inmortal les alcancen lo que piden; y fueles tan útil y provechoso este medio que tomaron, que vinieron a haber entera victoria de los indios, aunque la pelea fue bien prolija y reñida¹⁵.

El autor interpreta la realidad, la naturaleza, el mundo y los hombres, desde una manifestación evangélica que reúne también las polaridades del infierno y el paraíso. Todo viaje presupone no sólo un trayecto sino también dos destinos que están enlazados por la travesía: la metáfora directa es afirmar que la vida misma es un viaje ininterrumpido entre el nacimiento y la muerte.

14. Aguado, *Recopilación historial*, tomo II, p. 21.

15. Aguado, *Recopilación historial*, tomo I, p. 522.

Nacer y morir, partir y llegar, viajar de 'aquí' hacia 'allá' en un desplazamiento que supone también una transformación ontológica, como las que se mencionan en todos los viajes bíblicos, desde la caída de Adán y Eva, la peregrinación de Moisés en busca de la tierra prometida y los desplazamientos de Jesús durante su apostolado y, después, en el descenso *ad ínferos*, su resurrección y su ascenso a los cielos.

La narración sobre la travesía de Jiménez, por ejemplo, se configura desde los modelos bíblicos, los relatos de los padres de la iglesia, las enseñanzas franciscanas de los siglos precedentes y las narraciones bíblicas:

El autor construyó su narración desde los modelos y las reglas que le proporcionaba la historia del siglo XVI. Para el caso específico, hizo una lectura alegórica de la conquista de la Nueva Granada como conquista de la Tierra prometida, a Jiménez de Quesada lo presentó como un nuevo Josué y sus huestes se comportaban según los modelos narrativos de Julio César en la Guerra de las Galias. Se trata de escudriñar como real, no la realidad que describe el cronista, sino la manera como la enfoca dentro de la historicidad de su producción y los artificios de su escritura¹⁶.

Así, las imágenes de espacio paradisíaco y espacio infernal también están muy presentes en la *Recopilación*. A veces, la tierra es sinónimo de bienestar y prosperidad. Se evidencia en estos fragmentos. El primero recupera una sensación edénica:

Era este sitio donde los españoles estaban y el pueblo se había de fijar, como se ha dicho, muy llano y raso, y de muy buen temple y alegre cielo, y así en sí representaba la tierra una alegría general que alegraba mucho a los soldados y los animaba; y demás de esto, el propio y sitio y mesa donde estaban alojados, daba muy buenas y grandes muestras de ser tierra muy fértil y cultivada para que los españoles luego pudiesen hacer sus sementeras, y pudiesen prevenirse de comidas de su propio trabajo y cosecha [...]. Las aguas les eran muy sabrosas, dulces y delgadas, especial las que manaban de aquella fuente que cerca del pueblo y al pie de la cuchilla nacían en tanta abundancia¹⁷.

Y el segundo narra una experiencia infernal:

Las enfermedades de muchos, los cuales, por no poder tolerar el trabajo del caminar sin comer, se querían y tenían por mejor quedarse por aquellos arcabucos y morir con brevedad que seguir aquellos trabajos del camino, y así, delante del propio gobernador y de sus capitanes, se metían por la montaña y se escondían y quedaban vivos. [...] Y hecha reseña de la gente que había, halló el gobernador Jerónimo Lebrón que de cuatrocientos hombres que de Santa Marta había sacado, solamente le quedaban ciento cincuenta, que todos los demás fueron muertos en el camino, de hambre y enfermedades y arrebatados de caimanes y despedazados de tigres y de otras fieras alimañas¹⁸.

16. Borja, 2002, p. 8.

17. Aguado, *Recopilación historial*, tomo II, p. 525.

18. Aguado, *Recopilación historial*, tomo I, pp. 364-365.

4. DESCUBRIR EL ESPACIO, HABITAR UN LUGAR

La espacialidad de la fundación y del asentamiento también está presente en la crónica de Aguado y representa uno de los ejes principales del relato. Desde la topología del poblamiento, interviene otra dinámica de apropiación; ya no se trata del conquistador que atraviesa y sigue su camino, ahora elige un espacio en el que se aquieta y se asienta. La conquista no solo es irrupción, también es fundación y colonización.

Cuando el cronista se establece representa el entorno y contribuye en el proceso de dominación y conquista. Trazar un mapa «es mostrar una imagen estática del territorio en la que el cartógrafo asume una posición de preponderancia absoluta [...] un mapa colonial del siglo xvi muestra al español sus dominios»¹⁹.

La crónica narra la historia del espacio, le asigna un origen que conecta con la llegada de los españoles, describe su fundación y el establecimiento de la ciudad o el poblado. La territorialidad del imperio colonial español se legitima en función del documento escrito y esas representaciones geográficas se valen tanto de la cartografía como de la práctica escritural. Conocer el espacio supone representarlo de alguna manera y la representación es una apropiación cultural²⁰.

La definición de un espacio determinado remite también a la categoría del espacio que se bautiza para legitimar la conquista. De hecho, la primera manera de apropiarse de algo se realiza desde el lenguaje y consiste en la simple enunciación. Las tierras del Nuevo Mundo reciben su nombre en función de las vivencias de las huestes, y de sus anécdotas, como ocurre con el nombre que se dio al valle del Alférez por haber sido este el que pisó primero el lugar²¹, o en el caso del río Olmeda que recibió su nombre porque Jorge de Olmeda se ahogó en su cauce²². En otros espacios, el recuerdo de los lugares de España confiere nombres a los espacios del Nuevo Mundo.

5. LOS MODELOS ESPACIALES Y LA DIALÉCTICA DE "DENTRO" Y "FUERA"

Al ejercicio de denominar los espacios, le sucede el de delimitar y fijar las fronteras. «Allí se colocan marcas en el espacio y en el "aquí momentáneo" del emplazamiento se va construyendo un habitar hecho de apropiaciones, límites y fronteras, que es el campo de la propia experiencia»²³. Surgen así los espacios de representación, como los reconoce Lotman, que son aquellos que nacen del encuentro entre opuestos, cuando un elemento sirve de frontera que los separa.

19. Gunner y Nutall, 1996, pp. 1-18.

20. Ver Herrera, 2002, pp. 17-37.

21. Aguado, *Recopilación historial*, tomo I, p. 239.

22. Aguado, *Recopilación historial*, tomo I, p. 383.

23. Aínsa, 2006, p. 19.

Los modelos espaciales de Lotman desembocan así en modelos culturales que aportan una imagen del cosmos entre los cuales predominan dos: uno orientado en vertical y otro que se cimienta en la oposición abierto-cerrado. En el primero, lo alto podría relacionarse con la espiritualidad o con la amplitud del espacio, mientras lo bajo hace pensar en la materia o en la estrechez. En el segundo modelo, lo cerrado incita a privilegiar lo concéntrico; se relaciona con la casa, la ciudad, la patria o con atributos como natal, cálido y seguro. Los espacios abiertos, entre tanto, poseen una carga semántica que los aproxima hacia lo ajeno, hostil y frío. Dentro y fuera establecen valoraciones que distinguen entre sagrado y profano, propio y ajeno, cultura y barbarie, cosmos y caos²⁴.

Los modelos que ciñen la configuración espacial que establece Aguado ubica dentro a la ley, los funcionarios y regidores, mientras que deja fuera todo lo que cataloga como bárbaro, tales como el indio y los cultos que no comprende y cataloga como idolatría. Adentro está la tierra que se puede habitar y afuera están también el desierto y la desolación, la topología del vacío:

Procuró el general, por mano de los que con él iban, ver si el río arriba iban algunas poblaciones, y la disposición de la tierra; y halláronla toda tan desierta y doblada, y aparejada para enfermar, que tuvieron por muy mejor dar con brevedad la vuelta [...]. Tornáronse a salir del valle de Neiva, a quien por su mala constelación y suceso llamaron el valle de la Tristura²⁵.

Un ejemplo de tierra habitable, espacios centrales, mundo interior aparece cuando el autor describe la provincia de Santa Marta, por ser el bastión desde el que se planearon y ejecutaron las posteriores exploraciones y asentamientos. Aguado describe así el entorno de la provincia virgen que hallaron los españoles antes de la fundación de la villa:

Es Santa Marta, lo bajo, donde los españoles poblaron tierra caliente y seca, aunque llana, y no bien sana; tiene muy buen puerto y surgidero para los navíos. Está esta provincia a poco más de once grados. La gente es de buena disposición y bien agestada, y andan vestidos con ciertas mantas de algodón que ellos mismos hacen, de los cuales asimismo iremos tratando en el discurso de la historia [...] y toda es gente muy morena, aunque en unas partes más que en otras, y lo mismo es en las disposiciones de los cuerpos, que los de unas provincias son más crecidos y más robustos que los de otras, de lo cual también se irá apuntando por su orden, como fuéremos tratando de las poblaciones de los pueblos, y descubrimiento de las provincias²⁶.

Las descripciones son escuetas y ofrecen pocos detalles sobre el paisaje. Aguado revela su preocupación por las condiciones de bienestar o de dureza del territorio y el espacio se concibe en relación con los hombres, por cuanto este los determina.

24. Lotman, 1982.

25. Aguado, *Recopilación historial*, tomo I, p. 307.

26. Aguado, *Recopilación historial*, tomo I, p. 139.

En contraposición a "la nada" se introduce la espacialidad del centro, equiparable, en Aguado, al lugar de la fundación, que irradia a la esfera territorial que la circunda su aura de legalidad, ordenamiento, justicia y fe. Ese espacio de la fundación representa también la topología de lo edificado, el ámbito drástico del contraste entre lo que ha sido moldeado y el espacio inculto que permanece inhóspito y hostil. El acá español y el allá indígena operan como estructuras axiológicas dentro del relato, en consonancia con el siglo y el contexto del autor.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aguado, Pedro, *Recopilación historial*, Bogotá, Biblioteca de la Presidencia de la República, 1957.
- Aínsa, Fernando, «La demarcación del espacio en la ficción novelesca (El ejemplo de la narrativa latinoamericana)», en *Teoría de la novela*, ed. Santos Sanz Villanueva y Carlos J. Barbachano, Madrid, S.G.E.L., 2006, pp. 305-352.
- Barba, Francisco, *Historiografía Indiana*, Madrid, Gredos, 1992.
- Borja, Jaime, *Los indios medievales de fray Pedro de Aguado*, Bogotá, Centro Editorial Javeriano, 2002.
- Certeau, Michel de, *The Practice of Every Life*, Berkeley, University of California Press, 1984.
- Gunner, Liz, y Sarah Nutall, *Text, Theory, Space. Land, Literatura and History in South Africa and Atralia*, Padstow, Routledge, 1996.
- Herrera, Martha, *Ordenar para controlar*, Bogotá, Academia Colombiana de Historia / Instituto Colombiano de Antropología e Historia, 2002.
- Hulme, Peter, «Postcolonial Theory and the Representation of Culture in the Americas», *Ojo de Buey*, 2.3, 1994, pp. 1-17.
- Lotman, Yuri, *Estructura del texto artístico*, Madrid, Istmo, 1982 [1970].
- O'Gorman, Edmundo, *La invención de América*, México, Fondo de Cultura Económica, 1986.
- Pagdem, Anthony, *La caída del hombre natural*, Madrid, Alianza Editorial, 1988.
- Pratt, Mary Louise, *Ojos imperiales*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 1997.
- Restrepo, Luis Fernando, *Un Nuevo Reino Imaginado. Las «Elegías de varones ilustres de Indias» de Juan de Castellanos*, Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura Hispánica, 1999.
- Rozat, Guy, *Indios imaginarios e indios reales*, México, Tava, 1993.
- Said, Edward, *Culture and Imperialism*, London, Penguin Books, 1993.